

que Moisés, abrió el cielo á los hombres conduciendo consigo á todos los justos de la antigua ley, y preparando en él morada á todos los que vivan hasta el fin de los siglos.

Esta duodécima figura del Mesías nada deja que desear, y nos revela completamente á nuestro Señor.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haberme perdonado tantas veces mi desobediencia á vuestra ley con mas misericordia de la que usásteis un dia con los israelitas. Haced que en adelante sea con mas constancia fiel á vuestros santos Mandamientos.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *nunca cometeré pecados veniales con deliberado propósito.*

LECCION XXXI.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Idea de la tierra prometida.—Nombres que se le han dado.—Paso del Jordan.—Toma de Jericó.—Castigo de Acan.—Renovacion de la alianza.—Ardid de los gabaonitas.—Victoria de Josué.—Su muerte.—Josué, décimatercia figura del Mesías.

El pueblo lloró durante treinta dias la muerte de Moisés, y luego que espiró este término de luto, Josué su sucesor emprendió por mandato de Dios la asombrosa revolucion que hizo cambiar de dueños á la tierra prometida á Abrahan y á su posteridad quinientos años antes. No principiaremos la relacion de la historia de este grandioso acontecimiento sin daros preliminarmente algunas nociones, que juzgamos útiles, sobre la comarca eternamente célebre que fue su teatro.

El país donde iban á entrar los israelitas está situado en Asia, y ha tenido varios nombres. Se le ha llamado: 1.º *tierra de Canaan*, porque fue ocupado por los descendientes de Canaan, nieto de Noe; se contaban en él siete pueblos diferentes cuando lo conquistaron los hebreos conducidos por Josué; 2.º *tierra prometida*, porque Dios habia prometido á Abrahan, á Isaac y á Jacob dársela para su posteridad; 3.º ha llevado el nombre de *Judea*, despues del cautiverio de Babilonia, porque la mayor parte de los que fueron á establecerse en ella entonces eran de la tribu de Judá; 4.º se ha llamado *Palestina*, á causa de los palestinos ó filistinos, que los griegos y los romanos conocieron antes que á los judíos por relaciones de comercio; 5.º finalmente, los cristianos le dieron el nombre de *Tierra Santa*, que aun conserva en el dia, á causa de los milagros que obró en ella nuestro Señor para redimir al linaje humano. Este país tiene unas sesenta leguas de Norte á Mediodia, y ochenta de Oriente á Occidente, y el único rio que lo baña es el Jordan.

Los israelitas estaban acampados en número de cerca de seiscientos mil combatientes á orillas de este rio, desde donde vieron

las murallas de la primera ciudad enemiga, llamada Jericó. Josué escogió entre sus valientes dos hombres de cabeza y de corazón, á quienes mandó que pasaran secretamente el Jordan, llegasen hasta Jericó, explorasen con cuidado el país y la ciudad, y volviesen lo mas pronto posible á darle cuenta de la situacion de los lugares y de la disposicion de los ánimos. Los enviados encontraron un vado, y llegaron por la tarde á la ciudad. Entraron en ella, mas se vieron apurados para proporcionarse un albergue para pasar la noche. Dirigiéronse á una mujer llamada Rahab, que les dió acogida; aunque su secreto era de tanta importancia, juzgaron que podian confiárselo, y no se habian equivocado en efecto, pues Rahab satisfizo sus preguntas, y les dió cuantas noticias podian desear; pero durante la conversacion cerraron las puertas de la ciudad.

Pronto se oyó el gran ruido de varios hombres que se acercaban á la casa de Rahab, los cuales eran enviados del rey, que iban á prender á los dos israelitas. Éstos no habian logrado entrar tan secretamente en la ciudad, ni retirarse á la casa de su protectora con tanta precaucion, que no llegase á noticia del príncipe. Rahab se apresuró á hacerles subir al sobrado de su casa, donde les cubrió con paja de lino, y habiéndose presentado los enviados del rey, les respondió que era verdad que habian entrado los extranjeros en su casa, pero que solo se habian detenido un momento¹. Creyeron sus palabras, y al dia siguiente por la mañana Rahab subió á donde estaban los israelitas, y les pidió, en recompensa del servicio que les habia prestado, que le salvaran la vida á ella y á toda su familia, cuando tomasen á Jericó. Los dos enviados se lo prometieron, y atando ella entonces unas largas cuerdas á una de las ventanas de la casa que daba al campo, se descolgaron fácilmente hasta el pié del muro. Dos dias despues estaban de vuelta en el campamento; dieron cuenta de todo á Josué, y el pueblo recibió la órden de estar en disposicion de levantar los reales al dia siguiente. Santificaos, dijo Josué, porque el Señor hará mañana por vosotros cosas maravillosas.

El pueblo principió á moverse desde el amanecer; los sacerdotes

¹ Adviértase que la Escritura cuenta la *mentira* de Rahab sin aprobarla. Si esta mujer se salvó con su familia del saco de Jericó, fue en recompensa de la generosa hospitalidad que habia dado á los enviados del general israelita.

emprendieron la marcha llevando el arca de la alianza, y seguiales en buen órden el ejército formado en dos columnas. Cuando los sacerdotes llegaron á la orilla del Jordan, aterrados por la profundidad de los abismos, se adelantaron y pusieron el pié en las aguas; pero Dios habia hablado, y el rio obedeció, y viéronse en un momento subir las aguas superiores y acumularse como un alto monte, mientras continuaban fluyendo las aguas inferiores. Quedó vacío un grande espacio, y el arca se paró en medio del rio, y todo el ejército pasó á la opuesta orilla. El Señor dijo entonces á Josué: Escoge doce hombres, uno de cada tribu, y mándales que tomen de en medio del álveo del Jordan, en donde estuvieron los piés de los sacerdotes, doce grandes piedras, y que las lleven hasta el primer campamento del ejército, y diles: Colocadlas allí en un monton, y cuando vuestros hijos pregunten un dia qué significa este monumento en medio de vuestros campos, les responderéis: Cuando pasamos el Jordan para tomar posesion de la tierra que habitamos, el arca del Señor llevada en hombros de los sacerdotes se detuvo en el rio, y las aguas, suspendidas por su presencia, nos dejaron un camino libre y espacioso.

Ejecutóse el mandato del Señor, y el arca salió del rio, que volvió á seguir su curso ordinario. No tardaron en llegar á la vista de Jericó, que era una de las mas pobladas y fuertes ciudades del país de Canaan. El Señor dijo á Josué: He puesto en tu mano á Jericó, á su rey y á todos sus habitantes; para vencer no tienes que hacer mas que obedecerme, y hé aquí lo que debes observar: Coloca tus soldados en órden de batalla, haz que marchen delante del arca de mi alianza, que será llevada por cuatro sacerdotes de la tribu de Leví, y que otros siete sacerdotes precedan con trompetas al arca, á la cual seguirá el resto de la multitud. Dad vuelta en esta disposicion durante siete dias seguidos en rededor de las murallas de Jericó; guarde todo el mundo silencio durante la marcha, sin que se oiga mas ruido que el sonido de las trompetas; la séptima y última vez que deis vuelta á la ciudad, en el momento que suenen las trompetas con una voz mas prolongada y aguda, toda la multitud de los hijos de Israel lanzará grandes gritos; las murallas de la ciudad caerán al instante hasta los cimientos, y cada cual entrará por aquella parte que tuviere delante de sí. Josué comunicó al ejército las órdenes del Omnipotente. Acordaos, les dijo, que esta ciudad está entregada al anatema, que ninguno puede reservarse nada para sí,

y que la menor infraccion á este mandato nos acarrearía á todos la desgracia. Despues de tomadas estas precauciones, el pueblo se puso en movimiento, y el séptimo día, como el Señor lo habia predicho, las murallas de Jericó cayeron con horrible estruendo, y la ciudad fue saqueada, incendiada y destruida hasta los cimientos. Nadie se salvó, á excepcion de la caritativa Rahab y su familia.

Despues de algunos dias de descanso, Josué resolvió emprender una nueva conquista, y envió tres mil hombres á poner sitio á una pequeña ciudad llamada Hai; pero los israelitas fueron derrotados. El santo General conoció que el Señor estaba descontento, y fué á prosternarse delante del arca de la alianza, donde permaneció todo el dia. El Señor oyó, por fin, su oracion, y le dijo: Israel ha pecado violando las condiciones de mi alianza: ha conservado una parte de los despojos de Jericó, y los ha ocultado en sus bagajes. Reune el pueblo; la suerte te descubrirá al culpable, y le condenarás á ser quemado á fuego con todo lo que le pertenezca. La suerte recayó sobre Acan, de la tribu de Judá. Hijo mio, le dijo Josué con extrema dulzura, ¿qué has hecho? He pecado, le respondió Acan; entre los despojos que se presentaron á mis ojos ví una capa de púrpura que me pareció magnífica, y llegaron á mis manos doscientos siclos de plata y una barra de oro de cincuenta siclos de peso; estas riquezas tentaron mi codicia, me las llevé secretamente, y cavando la tierra, las escondí en medio de mi tienda.

Josué le comunicó la sentencia que el Señor habia pronunciado contra él, y fue ejecutada en el acto. Hé aquí un ejemplo que nos enseña que todos somos solidarios unos de otros, y que si las buenas obras de los justos son omnipotentes para atraer sobre la cabeza de sus hermanos las bendiciones del cielo, no lo son menos los crímenes de los malos para provocar castigos. Reparada la gloria del Señor, Josué no temió ya marchar contra los enemigos; y la pequeña ciudad de Hai fue tomada y tratada como Jericó. El santo General hizo renovar entonces la alianza de su pueblo con Dios, renovacion que fue acompañada de ceremonias capaces de impresionar á toda la multitud y de infundirla una eterna fidelidad.

Se separó la nacion en dos partes iguales; una mitad cerca del monte de Garizim, y la otra mitad junto al monte Hebal, y en medio del valle que las separaba estaban los sacerdotes con el arca de la alianza. Las tribus colocadas junto á uno de los dos montes pro-

nunciaron en alta voz doce fórmulas de bendicion en favor de los fieles observadores de la ley, y otras tantas de maldicion contra los infractores, y las tribus colocadas cerca del monte opuesto respondian *Amen*, es decir, así sean recompensados los observadores de la ley; así sean castigados los rebeldes al Señor. Las primeras tribus pronunciaron esta maldicion alzando la voz: Maldito sea el que fabrique idolos y los adore en su tienda; y las otras seis tribus alzando tambien la voz respondieron *Amen*, así sea. Continuáronse del mismo modo de una y otra parte hasta al fin las doce fórmulas de bendicion y maldicion, y el Señor, representado por el arca situada en medio de los dos campamentos, estaba allí para oír y confirmar aquellos formidables juramentos.

Llenos de alarma con los progresos de los israelitas, los reyes y el pueblo de Canaan se ligaron para combatirlos con sus fuerzas reunidas; y únicamente los habitantes de Gabaon tomaron una resolucion diferente. No creyéndose seguros exponiéndose al combate, se valieron de la astucia para librarse de las armas de los israelitas: enviaron embajadores á Josué con un equipaje que hiciera creer que venian de un país muy lejano; tomaron asnos para llevar sus provisiones; pusieron panes duros y deshechos en mendrugos en sacos muy usados; los pellejos que contenian el vino estaban rotos y recosidos, y hasta sus zapatos se veian llenos de remiendos. En semejante estado se pusieron en marcha los embajadores, y pocas horas despues llegaron al campamento de Israel, donde fueron recibidos en audiencia por el General. Venimos, dijeron con exterior de gran sencillez, de una tierra distante con el deseo de hacer alianza con vosotros en nombre de vuestro Dios, pues el rumor de las maravillas de su omnipotencia y de las grandes cosas que hizo por vosotros en Egipto ha llegado hasta nosotros á pesar de la distancia que nos separaba. Por esta razon, los ancianos que nos gobiernan nos han enviado á vosotros diciéndonos: Tomad viveres y provisiones, porque el viaje es muy largo. Juzgad del camino que hemos andado por el equipaje en que nos veis; los panes, que tomamos calientes al salir de nuestras casas, quedan convertidos en estos pequeños pedazos duros como guijarros; estos pellejos, donde pusimos el vino, eran nuevos, y vedlos ya rotos y deshechos, y nuestros vestidos y zapatos se han gastado tanto con lo largo del camino, que sentimos vergüenza de presentarnos delante de vosotros en tan miserable estado.

Juzgaron tan ingenuas y candorosas las palabras de los gabaonitas, que hubieran acusado de excesiva desconfianza el sospechar en ellos el menor engaño, de modo que no se consultó al Señor, ni aun se creyó que el asunto exigiese deliberacion. El General les concedió la paz, y el tratado de alianza decia expresamente que se respetarian sus vidas. No deseaban mas los gabaonitas, y regresaron muy contentos de llevar á sus compatriotas la noticia de tan feliz negociacion.

La peticion de los habitantes de Gabaon disgustó á los reyes de Canaan, los cuales, resueltos á que se arrepintiesen de su accion, fueron á poner sitio á su ciudad. Aunque Josué habia descubierto el fraude, acudió en auxilio de sus aliados, y alcanzó una brillante victoria á los siete reyes que cercaban la plaza. El Señor, que peleaba por él, hizo caer sobre los enemigos una lluvia de piedras que mató un gran número. Sin embargo, se acercaba la noche, y Josué sentia infinito el ver que se le escapaban aun tantos enemigos; pero impelido por una súbita inspiracion, se dirigió al Señor en presencia de sus soldados, y volviendo los ojos al cielo, exclamó: Sol, detente sobre Gabaon. El sol, ó mas bien Dios, tuvo á bien obedecer la voz de un hombre á quien habia revestido con su poder. Por asombroso que nos parezca semejante milagro, nada hay en él que deba hacer vacilar nuestra fe. No hay cosa alguna dificil para el Todopoderoso; el que lanzó el sol en el espacio, lo mismo puede detenerlo que conservarlo en movimiento, y todas las criaturas son en sus manos divinas como juguetes en las manos de un niño. El sol se paró, pues, durante doce horas, y Josué se aprovechó de tan preciosos momentos para completar la derrota de los enemigos.

Tras seis años de combate, el ilustre General se vió dueño del país de Canaan, que repartió entre las doce tribus de Israel. El santo anciano habia cumplido su mision, y conociendo que estaba cercana su muerte, hizo renovar la alianza con el Señor, dió los mas sabios consejos á su pueblo, y se durmió en paz á la edad de ciento y diez años. Este grande hombre, digno sucesor de Moisés, mereció los elogios del Señor; pero su mas hermoso título, como su nombre lo indica, consiste en haber sido la figura del que debia ser algun dia el *Salvador* de todos los pueblos.

En efecto, Josué es la décimatercia figura del Mesías.—Josué quiere decir salvador, y lo mismo significa Jesús.—Josué sucede á Moisés, quien no habia podido introducir á los hebreos en la tierra prometida, y nuestro Señor sucede tambien á Moisés, su ley reem-

plaza la antigua, y tan solo él introduce los hombres en el cielo.—Josué triunfa milagrosamente de los enemigos de su pueblo, y nuestro Señor triunfa con sus milagros del mundo que se opone al establecimiento del Cristianismo.—Josué detiene el sol próximo á ocultarse, y nuestro Señor detiene la antorcha de la verdad, próxima á extinguirse, y hace brillar sobre el mundo la esplendente luz del Evangelio.—Josué se vió obligado á combatir durante seis años contra los ídólatras, enemigos de su pueblo, y nuestro Señor combate durante trescientos años contra el Paganismo, enemigo de su doctrina.—Josué establece su pueblo en la tierra prometida despues de seis años de combates y victorias, y nuestro Señor, despues de trescientos años, establece su Iglesia que reina en el mundo.—Josué muere despues de haber dado los mas sabios consejos á los hebreos, y nuestro Señor sube al cielo despues de haber dado al mundo y á sus discípulos las mas admirables lecciones.—Los hijos de Israel son felices mientras son fieles á los consejos de Josué, y son felices los cristianos mientras guardan fidelidad á las lecciones de nuestro Señor.—Luego que los israelitas faltan á los consejos de Josué, son esclavos de sus enemigos, y en el momento que faltamos á los preceptos de nuestro Señor somos esclavos del demonio y de nuestras pasiones.—Esta figura nos descubre un nuevo carácter del Mesías: nos enseña que introducirá al género humano en el cielo, representado por la tierra prometida.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido á vuestro pueblo en el país de Canaan, y por haberme hecho nacer en el seno de la Iglesia católica. Conducidme al cielo, verdadera tierra prometida, donde os ensalzaré y amaré sin temor de perderos por toda la eternidad.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *nunca haré nada por un motivo puramente humano.*